

PALABRAS CLAVE

ciberactivismo / protesta social / nuevas tecnologías
/ internet / redes sociales / Perú

SUMILLA

El presente artículo es una aproximación a algunos casos de acción social peruanos de los últimos años, marcados y definidos principalmente por la utilización de las nuevas tecnologías de la información y por poseer ciertas características que los relacionan con fenómenos similares de otros países. También recorre el contexto de las protestas, sus antecedentes, las características comunes y su eficacia.

CIBERACTIVISMOS PERUANOS: RESONANCIAS LOCALES DE UN FENÓMENO GLOBAL

MIGUEL SÁNCHEZ



Investigador en medios digitales y comunicación, es licenciado en periodismo por la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP. Ha trabajado en agencias de noticias, medios periodísticos, agencias de publicidad, organismos del Estado y ONG vinculadas a temas de educación. Su tesis de licenciatura versó sobre los primeros años de la redacción digital del diario El Comercio. Actualmente es docente y subeditor de contenidos digitales en la Dirección de Comunicación Institucional de la PUCP.

NUEVAS TECNOLOGÍAS Y EL CONTEXTO DEL CIBERACTIVISMO

Las nuevas tecnologías de la información han cambiado las características de la protesta en el mundo. La primavera árabe, el Occupy Wall Street o las manifestaciones de los indignados en España, por citar solo algunos casos, así lo demuestran. En estas manifestaciones, la utilización de nuevos soportes y herramientas de comunicación fueron útiles para reunir rápidamente a los activistas, pero sobre todo para registrar y esparcir, local y mundialmente, la noticia.

Páginas web, listas de correos, blogs, redes sociales, entre otros soportes alternativos a los medios tradicionales de comunicación como la radio o la televisión, se convirtieron en herramientas indispensables para las acciones de los activistas; todo ello cambió las maneras de representación y organización dentro de los propios movimientos.

Del mismo modo como el cambio tecnológico afectó a la industria de las comunicaciones, al poner en duda el papel del intermediario también afectó los modos de organización tradicionales y la configuración de los actores de la protesta social. Incluso los gobiernos y autoridades vieron en estas herramientas una amenaza y señalaron, recordando a Marshall

McLuhan (1972), que el medio era el causante de las protestas al permitir la creación de comunidades virtuales de personas con intereses comunes, y también que la información compartida de estos hechos podía trascender el espacio y el tiempo como nunca antes.

Como menciona Farid Kahhat (2013), en el 2010 la revista *The New Yorker* ya compartía la previsión de los servicios secretos egipcios sobre las redes sociales con la siguiente premisa: el activismo en el ciberespacio parecía ser un sustituto de la acción política en el mundo real, no su complemento.

Solo un año antes, en el 2009, los manifestantes iraníes ya utilizaban Twitter para protestar contra los cuestionados resultados de las elecciones en su país que daban como ganador a Mahmud Ahmadineyad. El movimiento fue bautizado rápidamente como “La revolución de Twitter” (Jarvis 2000: 83) y terminó con más de cincuenta personas muertas y con los accesos a redes y páginas web bloqueados.

En junio del 2013, Recep Tayyip Erdogan, primer ministro turco, también culpó a la prensa internacional y a las redes sociales por incentivar las protestas y la violencia que movilizaron a miles de ciudadanos en distintas ciudades de Turquía (Letsch 2013) luego de que un grupo de ecologistas que protestaban en contra de la construcción de un centro comercial en el parque Taksim Gezi fueran duramente reprimidos. Como parte de las acciones del gobierno, veinticuatro personas fueron detenidas por la policía, acusadas únicamente de incitar la protesta a través de Twitter.¹

Estos ejemplos constatan un cambio de paradigma en relación con el activismo social, pero también confirman el escaso conocimiento oficial de tales fenómenos. Las grandes movilizaciones de la sociedad civil en el mundo no digitalizado de décadas anteriores señalan que los nuevos soportes de comunicación, por sí solos, no generan movimientos y protestas sociales, pero sí pueden facilitarlas.

LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL PERÚ

A pesar de la novedad del fenómeno, la acción colectiva no es nueva y existe desde que existe el ser humano. Tarrow (2012: 31, 169) la define como la unión

¹ Véase “29 detained for tweets about Gezi protest in Turkey”. Disponible en: *Hurriyet Daily News*, <http://goo.gl/5ELNj9>. Consulta: 5 de agosto de 2014.

de fuerzas de ciudadanos corrientes que se reúnen para luchar contra élites, autoridades y demás antagonistas sociales. Para el autor, estas manifestaciones se remontan a los inicios de la historia, pero la organización, coordinación y mantenimiento de esta interacción es una invención de la era moderna marcada principalmente por la aparición de la letra impresa y de las asociaciones civiles. Dichas expresiones, ambas del capitalismo, contribuyeron al poder de estos movimientos iniciales.

La aclaración es importante en la medida que, más allá de la aparición de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, siempre hubo protestas y formas de organización ciudadanas. También existieron movimientos sociales, entendidos estos como grupos movilizados de actores que buscan cambiar el *statu quo* a partir de condiciones no favorables en relación con sus demandas (Luna 2012).

Las nuevas tecnologías de la información han revolucionado el modelo tradicional pero no lo han reemplazado. Las convocatorias a movilizaciones de sindicatos o partidos políticos siguen anunciándose a través de las asambleas, el correo tradicional, carteles y afiches, llamadas telefónicas o pautas radiales, al mismo tiempo que se realizan utilizando las redes sociales, páginas web o correos electrónicos.

Sin embargo, también es cierto, más allá de las limitaciones de alcance y acceso² en comparación con los usuarios conectados a la radio y la televisión, que en la actualidad es más sencillo crear y replicar un mensaje a través de los medios digitales. Al contrario de los medios tradicionales, en las redes sociales modernas uno gestiona y edita su información, decide qué resaltar y qué omitir. Esta tensión entre medio nuevo y medio tradicional es algo evidente no solo en la forma de convocatoria o en las características de las organizaciones de la sociedad civil, sino también en cómo la prensa informa acerca de los eventos.

La duda que permanece es la que cuestiona la eficacia, o no, de estos movimientos de cibeactivismo y su permanencia en el tiempo histórico. La experiencia peruana, por lo menos, dice que los movimientos tienen poca continuidad en el tiempo, son bastante heterogéneos y se desagrupan con mucha facilidad.

² Según el último Perfil del Internauta Peruano, apenas el 37%, es decir 11 294 000 peruanos, tiene acceso a internet. Para el caso de los usuarios de redes sociales este porcentaje disminuye al 30%, lo que representa 9 148 000 usuarios.

Sebastián Valenzuela (2013) afirma que es difícil responder la pregunta considerando que todavía falta distancia histórica como para realizar un análisis riguroso. Sin embargo, añade que existe una dicotomía teórica entre estudiosos. Por un lado, los escépticos del activismo digital, entre los que figuran autores como Gladwell o Morozov, quienes sostienen que las nuevas tecnologías no alteran la lógica de la acción colectiva. Por otro lado, los optimistas, como Bennett o Shirky, que creen que las tecnologías sí están cambiando la manera como surgen y se desarrollan los movimientos sociales.

Sobre las grandes ventajas de las nuevas tecnologías para la acción social, Shirky afirma que las redes digitales han incrementado la fluidez de todos los medios. “La vieja elección entre un medio público de un solo sentido se ha expandido ahora para incluir una tercera opción: medios bidireccionales que operan en una escala que va de lo privado a lo público. Las conversaciones entre grupos pueden realizarse en la actualidad en el mismo entorno de medios que las transmisiones” (Shirky 2012: 68-69).

EL PERÚ Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Según la Defensoría del Pueblo (2014), en julio del 2014 en el Perú había 164 conflictos activos, 44 conflictos latentes y se desarrollaron 148 acciones colectivas de protesta. Apenas 11 de estas movilizaciones sucedieron en Lima, y 9 de ellas estuvieron vinculadas a reclamos de trabajadores del sector Salud.

El dato es significativo en relación con las movilizaciones de ciberactivistas, porque se observa que existen no una sino distintas formas de movimientos sociales. Asimismo, la información confirma que Lima está lejos de ser el escenario principal de las acciones colectivas de protestas en el Perú y que son las organizaciones de base, en este caso los médicos y las enfermeras, las que cuentan con una mejor estructura y plataforma para la protesta.

Para Raphael Hoetmer (2012), los movimientos sociales en el Perú pueden dividirse en tres tipos:

- *Sectoriales*, vinculados a reivindicaciones específicas. Por ejemplo, las demandas de docentes o médicos por mayores beneficios.
- *Territoriales*, que son los que disputan el futuro de determinados territorios y enfrentan sobre todo a empresas privadas contra la población local en diversas regiones del país.

- *Contraculturales*, que buscan expandir derechos, profundizar la democracia y construir una cultura y modos de vida distintos.

Los ciberactivistas a los que alude este artículo pertenecerían al último tipo, dado que los dos primeros tienen sus propias características y también sus modos particulares de organización, por lo general asociados a mecanismos clásicos de protesta que incluyen los sindicatos, las reuniones y las citaciones tradicionales.

Si bien los tres tipos de movimientos coinciden en la movilización y en la territorialización de la protesta, son los últimos, los contraculturales, los que presentan nuevas características organizativas y utilizan los soportes digitales para sus procesos de comunicación. Son estos los que movilizan a los ciudadanos en países aparentemente tan distintos como Túnez, Malasia, Turquía, Grecia, Egipto, Estados Unidos, Inglaterra, España, o en lugares más cercanos al Perú como Brasil o Chile, y demandan transparencia en la representación política, mejoras y acceso a los servicios públicos y mayor participación en la toma de decisiones.

Aunque la utilización de medios digitales en el activismo social parece algo novedoso, en esencia conviene señalar que también en el Perú las redes sociales han existido siempre y son las personas y sus relaciones las que invariablemente las han constituido. Colectivos, grupos y asociaciones han existido desde siempre, y es muy común que estos se repliquen, cual espejo, en las redes sociales modernas.

En tal sentido, las nuevas tecnologías no han reinventado el boca a boca. Lo que no se puede negar es que la aparición y utilización de dichas herramientas permite avanzar en cómo este boca a boca se lleva a cabo, dándole un uso más intensivo, como parte de esta economía (Curtichs *et al.* 2011).

Las nuevas tecnologías, entre otras cosas, ayudan a las relaciones, organizan, facilitan la colaboración y también protegen, como señala Jeff Jarvis (2000: 65-73). Pero también creemos, como afirma Dominique Wolton (2003: 189), que aún subsiste la interrogante social sobre el cómo organizarse pacífica y democráticamente en relación con el Otro, que ahora aparece más omnipresente y más presente que nunca.

CARACTERÍSTICAS COMUNES DE LOS MOVIMIENTOS DE CIBERACTIVISMO

Manuel Castells (2012) catalogó 82 casos alrededor del mundo vinculados al ciberactivismo y encontró ciertas características comunes a estos colectivos de contrapoder, las que podrían resumirse en los siguientes seis puntos:

1. Los activistas están conectados en red de numerosas formas. Es decir, más allá de las redes sociales y la web, la conexión en red siempre es multimodal e incluso incluye lo *offline*.
2. La ocupación del espacio urbano es un requisito. Curiosamente, la protesta se inicia cuando el espacio virtual se territorializa. En el caso de los indignados españoles del #15M, el lugar escogido fue la plaza Puerta del Sol. La acción de “acampar” fue reproducida luego en diversas plazas de España.
3. Los movimientos son locales y globales a la vez. Más allá de los espacios definidos por el territorio, los movimientos tienen conexiones globales con experiencias similares alrededor del mundo.
4. Son movimientos espontáneos en su origen, desencadenados por lo general por una chispa de indignación relacionada con la represión policial. En Túnez, por ejemplo, las acciones se inician con la inmolación de Mohamed Bouazizi; o en Egipto, con el asesinato del bloguero Jaled Said por la policía.
5. Son virales. No en el sentido estricto de la red, sino que las acciones de estos movimientos inspiran acciones en otros lugares del mundo.
6. No suelen tener líderes. Se trata de movimientos desencantados de la clase política. En ese sentido, los liderazgos son más efímeros, transitorios y dinámicos y los grupos se organizan en torno a tareas definidas.

DOS CASOS DE CIBERACTIVISMOS PERUANOS

- #Tomalacalle contra la “repartija” (julio, 2013): ¿indignados peruanos?

Cuando el 17 de julio de 2013 cientos de manifestantes tomaron las calles del centro de Lima para protestar contra la denominada “repartija”³ de puestos claves en organismos estatales, muchos quisimos ver en esta movilización ecos de las protestas sociales que sucedían también alrededor del mundo. Sin duda, la movilización limeña tenía aspectos en común con las características propuestas por Castells.

³ El término alude a la repartición por algunas agrupaciones del Congreso de la República del Perú de los cargos para representantes del Tribunal Constitucional, el Banco Central de Reserva y la Defensoría del Pueblo. Un audio confirmó el acuerdo previo entre las agrupaciones para otorgar los nombramientos a personas vinculadas a sus partidos. Véase más en <http://youtu.be/HOvcYughpBs>.

Por un lado, la convocatoria ocurrió con pocas horas de antelación y utilizó canales alternativos de comunicación como las redes sociales. Asimismo, los cerca de dos mil quinientos manifestantes que se reunieron eran en su mayoría individuos indignados y defraudados de la clase política sin una filiación partidaria y sin un liderazgo claro y visible.⁴ En su mayoría se trataba de jóvenes universitarios de clase media con acceso a las tecnologías, que se reunían desde la autonomía y desde formas de organización que cuestionaban las jerarquías y que no eran interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (Vommaro 2014).

También se produjo la apropiación de espacios físicos como las calles y las plazas del centro limeño. La protesta no tenía un recorrido pensado; la única motivación era reclamar contra la clase política.

La manifestación fue reprimida por la policía, y las incidencias registradas en fotografías y videos fueron colgadas, incluso en vivo, en páginas web y redes sociales y replicadas por algunos medios de comunicación tradicionales.⁵ Las imágenes mostraban a grupos de manifestantes enfrentándose a las fuerzas del orden. Algunos fueron detenidos y otros repelidos con gases lacrimógenos. El escenario recordaba las protestas en Medio Oriente, Europa o países cercanos como Chile o Brasil. Se habló rápidamente de los “indignados peruanos”.

A los pocos días, el 22 de julio, hubo otra manifestación nuevamente convocada por la sociedad civil. La consigna seguía siendo la misma: tomar la calle para protestar contra la decisión del gobierno y pedir que se deroguen los nombramientos. Algunos colectivos de la sociedad civil y representantes de partidos políticos se unieron a la protesta. La convocatoria logró reunir a cerca de cinco mil manifestantes y siguió el mismo curso de la primera: toma de calles y plazas, represión policial y la posterior distribución de los registros de la represión en medios de comunicación alternativos que luego eran recogidos por los medios tradicionales como la radio o la televisión. Los actores, aparte de algunas ONG

⁴ Como detalla Marco Sifuentes en “El amanecer de los indignados peruanos” publicado en el diario La República, tanto Rocío Silva Santisteban de la Coordinadora de Derechos Humanos como la periodista Claudia Cisneros jugaron un papel importante en la convocatoria. La primera, con datos de organización claves; y la segunda, a través de su red de contactos que no solo incluyó redes sociales sino también correos electrónicos y grupos de WhatsApp. Artículo disponible en: <http://www.larepublica.pe/31-07-2013/el-amanecer-de-los-indignados-peruanos>.

⁵ Indignados Perú contra la repartija del Congreso. Véase <http://youtu.be/VQ7TwONWNhY>.

y asociaciones civiles, seguían siendo los mismos, en su mayoría jóvenes universitarios.

En ese contexto, la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) anunció una jornada cívica para el 27 de julio. La intención era aprovechar la protesta para movilizar a diversos sectores en el aniversario de la independencia peruana con un pliego de reclamos mayor que incluía pedidos más puntuales al gobierno. Esta convocatoria utilizó los medios tradicionales —comunicados, notas de prensa, pancartas y citaciones—, así como las redes sociales. Días antes de la jornada, el 24 de julio, el Congreso anuló las designaciones. La decisión fue tomada como una primera victoria de los ciberactivistas.

Pese a la decisión del gobierno, la protesta del 27 de julio se realizó. Para quienes asistimos a las manifestaciones, llamaron la atención algunas diferencias entre las primeras, convocadas por la sociedad civil; y la segunda, convocada por un sindicato de bases. En primer lugar, el número de personas que congregó la segunda fue mucho mayor, lo que confirmaría la hipótesis que sostiene que los canales alternativos para las convocatorias siguen siendo aún efectivos. Asimismo, confirma la convivencia en la ecología de la protesta de nuevos y viejos canales de comunicación.

Por otra parte, los participantes de las primeras protestas eran en su mayoría jóvenes. En la del 27 de julio, los jóvenes eran un grupo más dentro de agrupaciones sindicales, representantes gremiales, asociaciones de jubilados e incluso una barra de fútbol. La jornada también fue reprimida e incluyó, esta vez, una reunión de los representantes de la CGTP y representantes políticos con una comisión del gobierno. En esta reunión, los representantes de la CGTP entregaron formalmente un pliego de reclamos al gobierno. Esta también es una diferencia sustancial; contrariamente a las protestas anteriores, que tenían un objetivo claro, la protesta del 27 de julio era parte de una serie de manifestaciones que encauzaban diversos reclamos orgánicos.

Luego de esas protestas no hubo mayor continuidad y, aparte de marchas vinculadas a exigencias de igualdad civil, no ha existido una agenda programática de los ciberactivistas. Y esta es la diferencia final: mientras las agrupaciones tradicionales manejan redes y agendas claras de reclamo, las nuevas se activan a partir de temas. Son temporales. Una vez que el *statu quo* cambia o que sus reclamos son escuchados, la agrupación se desactiva.

- *Saqueo al Real Plaza (abril, 2014): ¿rolezinhos peruanos?*

“El centro comercial Real Plaza Centro Cívico tuvo que cerrar sus puertas esta tarde ante un intento de saqueo que fue anunciado a través de las redes sociales por un grupo de jóvenes”.⁶

De ese modo anunciaba la web del diario La República la presencia de un grupo de jóvenes en uno de los centros comerciales más grandes del centro de Lima. Días antes, a través de un evento de Facebook que tenía el lema “Saqueo Real Plaza Centro Cívico”, se había convocado una reunión para el sábado 5 de abril del 2014.

El evento logró que casi catorce mil usuarios de Facebook confirmaran su asistencia. Los convocantes no eran personas reconocidas y sus identidades se camuflaban en nombres de colectivos.⁷ Los lemas de la convocatoria eran diversos y destacaban pedidos de legalización de la marihuana hasta recomendaciones de acciones para el día del saqueo, definido como una acción de protesta contra las injusticias sociales.

El día previsto, cerca de treinta jóvenes se congregaron en una de las esquinas exteriores del centro comercial. La policía los detuvo antes de que ocurriera alguna movilización. Algunos medios de comunicación hablaron de los *rolezinhos* peruanos.

Los *rolezinhos* es un fenómeno que se presentó en el Brasil. Fueron irrupciones de grupos de jóvenes de las periferias en los centros comerciales. Aunque se trata de lugares públicos, estos se veían conmocionados ante la presencia masiva de personas que no solían ser su concurrencia habitual.

Pablo Vommaro señala que los manifestantes se autoconvocan a través redes sociales y luego graban sus apariciones, con lo cual el impacto se multiplica. “El objetivo es poner en evidencia que estos espacios públicos, dedicados al consumo y el tiempo libre que supuestamente están abiertos para todos los que ingresen en la lógica de ocio mercantilizado, en realidad están vedados a ciertos grupos sociales que no se ajustan a los cánones hegemónicos” (Vommaro 2014: 64-65).

⁶ Véase <http://www.larepublica.pe/05-04-2014/lima-centro-comercial-real-plaza-cerro-sus-puertas-por-temor-a-saqueo>.

⁷ Los perfiles desde donde se realizaron las convocatorias fueron “Los morraleros del Rímac” y “Pipa Electro”.

Sin duda, el caso es interesante en diversos aspectos. En primer lugar, la convocatoria realizada a través de las redes reunía nuevamente a jóvenes; sin embargo, esta vez no para protestar contra las decisiones de la clase política sino para cuestionar el sistema con sus propias acciones. En ese sentido, los mensajes, a diferencia de los ciberactivistas que protestaban contra la “repartija”, esta vez aparecían confusos y diversos.

El espacio público también tenía otras características. En contraste con las plazas y calles, el centro comercial se presentaba como un espacio cerrado y protegido que incluso permitió que la intervención policial se dé antes de las acciones.

Finalmente, más allá de la escasa convocatoria física que logró el evento, el hecho confirmó las posibilidades de estas nuevas plataformas que en la actualidad siguen reuniendo a grandes grupos de personas con intereses comunes en diversas plazas y espacios públicos de Lima. ¿Cómo han cambiado las configuraciones internas de estos grupos? ¿Qué está pasando con las tradicionales formas de convocatoria? Son solo dos preguntas que surgen como grandes interrogantes para investigaciones futuras.

ALGUNAS CONCLUSIONES

- La acción social es un fenómeno intrínseco al ser humano, independientemente de la aparición de las nuevas tecnologías de la información.
- La revolución tecnológica ha ampliado los recursos para los activistas, quienes en la actualidad utilizan tanto los medios tradicionales como los nuevos medios para la difusión de sus comunicaciones.
- El medio tradicional de comunicación —prensa, radio, televisión, etc.— válida y amplía los mensajes de los nuevos medios (web, redes sociales, blogs, etc.). Para que las acciones de protesta sean masivas, por lo general es necesario que un canal tradicional recoja la noticia.
- En el Perú, el ciberactivismo se produce principalmente en Lima y representa un porcentaje mínimo en relación con las protestas sindicales o territoriales que suceden al interior del país.
- Los casos de ciberactivismo responden a objetivos claros y en los grupos no se observa un liderazgo visible, más allá de que siempre existan nodos de articulación. Los liderazgos son efímeros y transitorios.
- Las manifestaciones de “Toma la calle” de julio del 2013 demostraron que aún el alcance de las redes es menor respecto de las manifestaciones que

son convocadas por organismos de base, como la realizada el 27 de julio del mismo año.

- En su mayoría, las manifestaciones de protesta están integradas por jóvenes de clase media con acceso a educación y tecnología y que tienen un objetivo claro de acción.
- En el caso de la convocatoria “Saqueo Real Plaza Centro Cívico” se observan algunas particularidades. No solo los jóvenes son otros, sin objetivos claros y de menores recursos, sino que además los articula una motivación delictiva en un espacio cerrado y protegido.

BIBLIOGRAFÍA

Castells, Manuel

2012. *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.

Curtichs, Javier, Mauro A. Fuentes, Yolanda García, Antonio Toca

2011. *Sentido social. La comunicación y el sentido común en la era de la internet social*. Barcelona: Profit Editorial.

Defensoría del Pueblo

2014. Reporte de Conflictos Sociales n.º 125 (julio). Disponible en: <http://www.defensoria.gob.pe/conflictos-sociales/home.php>. Consulta: 28 de agosto del 2014.

Hoetmer, Raphael

2012. “Los movimientos del Perú. Nueve hipótesis sobre conflicto y movimiento social y una afirmación epistemológica”. En: Mar Daza, Raphael Hoetmer y Virginia Vargas, editores. *Crisis y movimientos sociales en nuestra América: cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, pp. 227-244.

Jarvis, Jeff

2000. *Partes públicas*. Barcelona: Gestión.

Kahhat, Farid

2013. “¿La rebelión de las masas? Las protestas en Brasil, Chile, Egipto y Turquía: similitudes, diferencias y lecciones”. *Poder Enterprise*, año 5, número 7, pp. 18-27.

Letsch, Constanze

2013. “Social media and opposition to blame for protests, says Turkish PM”. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2013/jun/02/turkish-protesters-control-istanbul-square>. Consulta: 18 de agosto del 2014.

Luna, Alfredo

2012. “Implicancias de los movimientos sociales en la actual dinámica global ambiental: el caso de Estados Unidos”. *Espacio y Desarrollo*, n.º 24, pp. 135-149.

McLuhan, Marshall

1972. *La galaxia Gutenberg: génesis del “Homo typographicus”*. Madrid: Aguilar.

Shirky, Clay

2012. *Excedente cognitivo. Creatividad y generosidad en la era conectada*. Barcelona: Ediciones Deusto.

Tarrow, Sidney

2012. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Valenzuela, Sebastián

2013. “De la acción colectiva a la acción conectiva o cómo superar la dicotomía ciberoptimismo-ciberpesimismo”. En: Salvador Millaleo y Pablo Cárcamo. *Medios sociales y acción colectiva en Chile*. Santiago de Chile: Fundación Democracia y Desarrollo, pp. 71-94.

Vommaro, Pablo

2014. “La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común”. *Nueva Sociedad. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* n.º 251. Buenos Aires: Friedrich Ebert Stiftung, pp. 55-69.

Wolton, Dominique

2003. *La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global*. Barcelona: Editorial GEDISA.